

triunfo de cristo, sin triunfalismo en la iglesia

Estas líneas pretenden ser una reflexión de carácter práctico arrancando desde los conocidos textos de la Carta a los Efesios. El triunfo y la supremacía de Cristo, y la recapitulación de todas las cosas en Cristo son afirmaciones inteligibles en su formulación para quien se adentra en el estudio epistolar del Nuevo Testamento. Pero ¿qué dicen estas afirmaciones a quienes leen y releen tales textos sin más aparato crítico que sus ojos de creyentes?

"Bajo sus pies sometió todas las cosas y le constituyó Cabeza suprema de la Iglesia, que es su Cuerpo, la Plenitud del que lo llena todo en todo". (Ef 1,22-23).

"... hacer que todo tenga a Cristo por Cabeza, lo que está en los cielos y lo que está en la tierra". (Ef 1,10).

LA IGLESIA VIVE HOY ENTRE NOSOTROS

Sesión pública del Concilio. 28 de Octubre, 1965. Pablo VI decía: "... ¿Acaso no habéis venido para

ver vivir a la Iglesia, más aún, para hacerla vivir más intensamente, para descubrir que no está en los años de su vejez, sino en la juvenil alegría de su perenne vitalidad...? ...Para esto habéis venido, y he aquí que estos actos conclusivos del Concilio nos hacen experimentarlo: la Iglesia vive, la Iglesia piensa, la Iglesia habla, la Iglesia crece, la Iglesia sigue edificándose".

Tal imagen de la Iglesia, juvenil, en perenne vitalidad, es difícil de ser aceptada por muchos. La imagen de una Iglesia jerárquica —y que lo es por ser también pueblo de Dios— no encuentra la aceptación plena por sectores de la Iglesia. Dejemos a un lado esta polémica, este achacar a la Iglesia un triunfalismo programático y teórico, y pasemos a ver las imágenes de la Iglesia, Iglesia en triunfo, en los escritos epistolares del Nuevo Testamento. Luego procederemos a la reflexión práctica.

LAS IMAGENES DE LA IGLESIA EN LAS CARTAS DEL NUEVO TESTAMENTO

V. Warnach, en su artículo sobre la Iglesia, divide en dos grupos las

imágenes de la Iglesia, según el punto de vista que predomine en cada caso:

- A) *La Iglesia como comunidad de salvación*
Rebaño - Pastor
Pueblo o Estado
Ciudad o Nueva Jerusalén
Casa o Templo de Dios
- B) *La Iglesia como misterio*
Viña o Cepa-Sarmientos
Alianza - Parte de la Alianza
Esposo - Esposa
Cuerpo - Cabeza

Pero, en último término, —nos dice— ambos aspectos están siempre contenidos, como la imagen de la ciudad implica precisamente su origen pneumático, de arriba, es decir, de Cristo y la imagen del cuerpo pone también de manifiesto o ilustra la comunidad de los miembros entre sí. Se trata, pues, aquí, solamente de una diferencia de acentuación o de perspectiva (1).

CUERPO, CABEZA Y PLENITUD

Tres imágenes. Cristo, Cabeza de la Iglesia. Iglesia como Cuerpo de Cristo y Plenitud. Insistencia en el aspecto de la Iglesia como misterio. Nos encontramos —dice Benoit después del detenido estudio sobre estas tres palabras—, ante la suprema manifestación de un pensamiento esencial de Pablo y de las expresiones que él ha puesto a su servicio. Unión sacramental del cuerpo del cristiano con el cuerpo resucitado de Cristo; formación, por esta unión, del Cuerpo de Cristo, que es la Iglesia y se construye sin cesar; gobierno y vitalización del Cuerpo, por Cristo, concebido como su Cabeza, no solamente como jefe que manda, sino también como principio que alimenta; extensión de la influencia de Cristo al universo que está en El con la

divinidad en una Plenitud donde todo se reconcilia en la unidad; en fin, la misma Plenitud de Dios mismo, que se encuentra en el principio y en el término de toda esta obra de recreación. Tal es la doctrina admirablemente coherente que hemos visto desarrollar. Elaborada con ayuda de temas diversos, traídos de diferentes medios literarios, suscitados por las distintas necesidades y por la polémica ocasional. Sin embargo, lejos de contradecirse, estos múltiples elementos se han visto organizar, amalgamar, fusionar por un pensamiento excepcionalmente poderoso, debería decirse genial, para producir una síntesis de profundidad incomparable (2). Se trata de una síntesis, encerrada en estos tres vocablos. Procedamos a su análisis.

IGLESIA, CUERPO DE CRISTO

Sabemos que en la Carta a los Efesios se refleja el interior vital de la Iglesia más que la presentación de una Iglesia jerárquica y organizada. Esta imagen de Cuerpo insiste en el aspecto de "misterio", ya señalado. El sentido original de la imagen se descubre fácilmente: unidad dentro de la variedad de carismas, con primacía de la caridad. Tampoco podemos dejar de ver en esta imagen que la Iglesia sea Cuerpo de Cristo "como la mujer lo es del varón: nunca en ese sentido onanístico moderno, ajeno, cronológicamente, de una mentalidad semita y hondamente bíblica, como S. Pablo, sino en el sentido positivo de instrumento, del que se vale el varón para ejercer su poder vital" (3). En Cuerpo de Cristo impera la idea espacial, la unión de la Iglesia con su Señor glorioso como presencia o actualidad permanente (4). Insiste principalmente, el autor de la Carta a los Efe-

sios, en dos puntos. El primero, la unidad, en su doble dimensión. Haya unidad entre los muchos miembros, sujetos de distintos carismas y ministerios, y entre las dos naciones, antes separadas, de la humanidad, judíos y gentiles, a los que Cristo reconcilió, por su muerte en un solo Cuerpo: "Porque El es nuestra paz, y El hizo de las dos partes una y derribó el valladar de división, la enemistad en su propia carne, invalidando la ley de los preceptos y decretos, a fin de crear en sí mismo a ambos pueblos para formar un hombre nuevo, hacer la paz y reconciliar a los dos con Dios en un solo cuerpo por medio de la cruz y matar la enesmitad en sí mismo (Ef 2,14-16). El segundo punto de insistencia es la caridad (o amor) que, bajo la imagen de la unión del hombre y la mujer, constituye el misterio más profundo de la unidad de Cristo y la Iglesia (5).

CRISTO, CABEZA DE LA IGLESIA

Se ha llegado a tres conclusiones principales.

- 1) Esta imagen, aplicada a Cristo, tiene un sentido de salvación. No se refiere a una primacía de honor, concepto ajeno a la literatura ambiental de Pablo, sino a una intervención "salvadora" de la cabeza o jefe respecto de aquellos que dependen de él.
- 2) Siguiendo la exposición de J. M. González Ruiz vemos que la salvación que aporta Cristo como Cabeza es un concepto formalmente positivo, aunque incluya también el aspecto negativo de "liberación". En San Pablo, esta aportación benéfica de Cristo a la colectividad se se refiere siempre al orden so-

teriológico positivo, o sea, a la Economía de la Salud, nunca a la pura dimensión natural de las cosas.

- 3) Y por último, esta función "soteriológica" de "kefalé" (cabeza) no exige que siempre la colectividad se considere como un cuerpo: S. Pablo, de hecho, aún admitiendo que Cristo es *Cabeza Salvadora* del cosmos, no llama a éste, Cuerpo de Cristo, sino solamente a la Iglesia. En todos los textos citados del Antiguo Testamento, de la literatura estoica y helénica y de la primitiva cristiana, no aparece la idea de que el *cabeza* de una colectividad *complete* a la colectividad o sea completado por ella. Creemos que este es el sentido de los textos paulinos: Cristo siempre permanece fuera de la Iglesia, y es Cabeza de ella, *no* porque la *complete* sino porque la rige y la salva (6).

Otro punto importante desprendido de esta imagen es la relación entre Cristo y la Iglesia. H. Küng, define puntualmente, a base de textos bíblicos, la relación entre Cristo y la Iglesia, prestando atención a los siguientes puntos de vista:

1.—*Cristo está presente en la Iglesia.* Entre Cristo y la Iglesia no impera un algo capaz de vincular sólo éticamente a ambos, ni tampoco una polaridad en que Iglesia y Cristo se contraponen como sujeto y objeto; no, entre Cristo y la Iglesia existe unidad en cuanto Cristo está "íntima y personalmente" presente a la Iglesia. Pero esto es sólo la mitad de la verdad.

2.—*Cristo no se agota en la Iglesia.* En las Cartas a Colosenses y Efesios no se recalca que la Iglesia es

cuerpo que representa a Cristo, sino que Cristo es cabeza que dá vida a la Iglesia; se reflexiona ciertamente sobre la Iglesia como cuerpo, pero precisamente sobre su unidad que en el Espíritu le es dado por la cabeza. La Iglesia está siempre ligada a Cristo como a su norma. Toda su autonomía consiste en esta heteronomía. Unidad en la dualidad y dualidad en la unidad.

3.—*La Iglesia se desarrolla por la obediencia a Cristo.* La Iglesia se encuentra ante Cristo y su revelación en una relación de obediencia, de la que en ningún momento está dispensada; no hay evolución histórica que pueda convertirla en relación de señorío, en que la Iglesia pudiera disponer de Cristo y su palabra. No, la Iglesia no tiene que ser “un cristo perviviente”; sería pedirle demasiado. Lo que debe ser —y serlo enteramente— es un cuerpo de Cristo. Hasta aquí, la exposición de H. Küng. Pasemos a explicar la palabra “recapitulación”, citada en Ef 1,10 “...hacer que todo tenga a Cristo por Cabeza, lo que está en los cielos y lo que está en la tierra”, como profundización en: Cristo, cabeza de la Iglesia.

UN JUEGO DE PALABRAS: KEFALÉ, KEFALÁION, ANAKEFALAIÓISIS

Imprescindibles para la aclaración del sentido de Cristo-Cabeza de la Iglesia y de “recapitulación” de todas las cosas en Cristo. Kefalé (cabeza). Kefaláion (resumen). Anakefalaióisis (recapitulación). Cristo es “kefaláion” porque causa y mantiene la cohesión armónica del cosmos regenerado; y precisamente por ello mismo es “kefalé”, ya que la misión de la “cabeza” es causar la “salvación” de los miembros manteniéndolos en la unidad *indes-*

montable del conjunto vital orgánico (7).

IGLESIA, PLENITUD DE CRISTO

A) *Sentido de la imagen.* Como en la imagen de “Cuerpo”, (soma), forzoso es reconocer en “Plenitud” (pleroma) la conexión con el vocabulario del estoicismo vulgar; Pablo matiza el vocablo con un nuevo sentido al aplicarlo al misterio de Cristo. Según Ef (cf. 4,10.23), Dios o Cristo está en todas las cosas; según Col (1,19; 2,9), todas las cosas están en Cristo. Ambas fórmulas combinadas están evocando la riqueza de significado que Pablo atribuye a “Plenitud” (pleroma), plenitud del ser, es decir, tanto de la divinidad como del cosmos. “Cristo es Dios, y por su obra redentora, asume en sí, como Nueva Creatura, no solamente a la Humanidad regenerada que es su Cuerpo, sino también a todo el mundo nuevo que constituye el cuadro de este Cuerpo”. La Cabeza logra su plenitud, pero es el Cuerpo formado por todos los hombres que son salvos, el que está en crecimiento progresivo y va perfilando poco a poco la plenitud de Cristo, tal como Dios la quiere (cf. Ef 4,11-16) (8).

B) *Dificultad que presenta.* ¿Plenitud se refiere a Cristo o a la Iglesia? Conscientes de esa dificultad seguimos la interpretación (9) expuesta por Paul Lamarche. Cristo está repartiendo su plenitud sobre el conjunto de la creación; sólo la Iglesia la recibe perfectamente: ‘es la plenitud de quien está llenando todo en todos’. En estos versículos no se trata simplemente de las relaciones entre Cristo y la Iglesia, sino del conjunto de las relaciones entre Cristo, la Iglesia y el universo. Cristo puede derramar sobre la Iglesia toda la plenitud de

vida y de gracia que él había recibido de su Padre por no poner esta ningún obstáculo a su acción santificadora. Por eso se llama a la Iglesia, sola entre todo el universo, Cuerpo de Cristo y su plenitud.

REFLEXIONES PASTORALES

¿Qué nos dice hoy a nosotros este triunfo y supremacía de Cristo? Difícil es concretar en pocas líneas una síntesis de respuesta. Podemos creernos poseedores y portadores de este triunfo de Cristo, y caer en triunfalismo.

A) *Tres peligros que evitar*: fácilmente podemos identificarnos con el triunfo de Cristo, "en definitiva, nuestro triunfo".

- 1.—Exaltar tanto a la Iglesia, principalmente la institucional, que la igualemos con Cristo.
- 2.—Al definir a la Iglesia como Cuerpo de Cristo recordemos que se trata precisamente de un cuerpo y no de un espíritu puro. La Iglesia está compuesta por hombres pecadores.
- 3.—La gloria soberana de la Iglesia es real, aunque deba guardarse de toda presunción (10).

B) *Triunfa Cristo, si triunfa el Espíritu en la Iglesia.*

Hay que insistir en nuestra reflexión y presentación de la Iglesia en su misma vida cristiana. Ir a su vida primitiva. Manifestación del Espíritu en nuestros comunidades. Precisamente, nos parece *apuntar cuatro dimensiones* en la manifestación de la vida de la comunidad primitiva cristiana:

a.—*Punto de partida: dimensión profético-comunitaria* (11).

b.—*Marco personal de respuesta o condición de ingreso: dimensión persona.*

c.—*Marco comunitario de respuesta o realización cristiana: dimensión social.*

d.—*Estructura carismática: dimensión espiritual de la comunidad.*

El estudio de estas cuatro dimensiones de una comunidad auténtica y reflejada en los primeros capítulos del libro de los Hechos, nos pondrá en situación de aplicarnos nuestra medida. Triunfa Cristo, si triunfa el Espíritu en la vida de los cristianos.

a.—*Punto de partida: dimensión profético-comunitaria.*

En general, no se insiste suficientemente en la presencia del Espíritu en la comunidad cristiana. Sin embargo, el comienzo del pueblo mesiánico puede señalarse en el momento en que Jesús recibe el Espíritu de la promesa y lo difunde entre sus discípulos el día de Pentecostés (Act 2,33), con lo que quedan inaugurados los últimos tiempos (2,17). La manifestación del Espíritu en la glosolalia y la doxología exultante constituye la garantía solemne de la formación del nuevo pueblo mesiánico. También los nuevos grupos que se adhieren al pueblo de salvación reciben un testimonio solemne (5,32) de incorporación a través de la glosolalia (10,45; 19,6) y dones proféticos. El don del Espíritu difundido en Pentecostés no es meramente un testimonio solemne; para los discípulos es también un impulso al testimonio —evangelización que continúa la obra profética de Jesús. Pentecostés supone para los

discípulos su comienzo, como para Jesús la consagración del Jordán. Jesús les había prometido el Espíritu como asistencia extraordinaria ante los tribunales (Lc 12,12) que se realiza especialmente en la presentación de los discípulos ante el Sanedrín (Act 4,8; 7,55). De una manera más general les había prometido la fuerza del Espíritu Santo para el testimonio "hasta los confines de la tierra" (Act 1,8 tiene que referirse tanto a la evangelización como al testimonio). El testimonio - evangelización comienza con el discurso pentecostal de Pedro, y se renueva con una manifestación del Espíritu (4,31).

Con esto queda clara la presencia del Espíritu en la vida de la comunidad y cómo la dirección del pueblo de Dios se realiza a través de las manifestaciones carismáticas. La manifestación pentecostal presenta inesperadamente la fe en Jesús como requisito para pertenecer al verdadero pueblo de Dios. Con todo, no podemos decir, al acentuar tanto la dirección del Espíritu, que su acción contradiga a la jerarquía o prescindan de ella. El "Espíritu" descubre los designios de Dios que no pueden ser previstos por la Jerarquía; ésta comprueba el hecho a la luz de la Escritura y le añade la garantía de su aprobación". (Recordemos la cuestión del Concilio de Jerusalén).

Como resumen de esta primera dimensión quede nuestro intento de subrayar la presencia del Espíritu y su actuación dirigente como realización de la misma comunidad. ¿No necesita hoy nuestra comunidad actual descubrir y sentir esta presencia y acción del Espíritu Santo?

b.—*Marco personal de respuesta o condición de ingreso: dimensión personal.*

Ya hemos vislumbrado la finalidad de esa comunidad primitiva que bien podremos llamar "acontecimiento profético". Ahora conviene fijarnos en el marco personal de respuesta, es decir en la actitud fundamental que se exige para ingresar en la comunidad. Esto nos servirá para ir delineando la misma estructura comunitaria, tal como era en sí, y en su plenitud. Encontramos la METANOIA o conversión, como el marco personal de respuesta o condición de ingreso. Es la dimensión personal que se exige para entrar a formar parte de esta comunidad cristiana: "Arrepentíos... y bautizaos" (Act 2,38). "Por lo tanto, arrepentíos y volved a Dios, para que se borren vuestros pecados" (Act 3,19).

La METANOIA consiste en: cambio radical de pensamiento. Implica dos movimientos: uno negativo que consiste en alejarse del pecado; otro positivo, que consiste en volverse a Dios. Por otra parte, siempre se presupone lo absolutamente gratuito de la salvación. Y nadie ingresa en la comunidad sin vivenciar esta dimensión personal. ¿Nos sentimos, en nuestras comunidades, conversos a Dios y por por Dios?

c.—*Marco comunitario de respuesta o realización cristiana: dimensión social.*

Baste con apuntarla. Puede reunirse en dos palabras: KOINONIA (comunión) y ORACION. La vida cristiana es una comunión, participación entre hermanos de todo lo que tienen: espíritu, corazón, bienes materiales, en la "fracción del pan". Y la vida cristiana también es oración, diálogo con Dios y en

Cristo. Añade la convivencia cristiana el sabor de lo sobrenatural. ¿Son nuestras comunidades fraternidades paganas o fraternidades cristianas? ¿Se vive el triunfo pleno de Cristo en nuestras comunidades?

d.—*Estructura carismática: dimensión espiritual de la comunidad primitiva.*

Hans Küng, en su libro sobre la Iglesia, ha dedicado un capítulo a "La Iglesia, creación espiritual". En él nos dibuja la imagen de una Iglesia algo distinta de lo que acostumbramos a leer y escuchar en muchas publicaciones y exposiciones. Parte en su explicación de la "nueva libertad", libertad signo del cristiano. Es libre quien está liberado del pecado, de la ley, en la vida, en el dolor, en el morir, en la misma Iglesia, porque los cristianos son liberados por la fuerza del Espíritu. Su análisis, prosigue, continuando su exposición sobre "La Iglesia del Espíritu" donde nos habla del Espíritu como *don del fin de los tiempos*; de la Iglesia como *edificio del Espíritu y subordinada al Espíritu*. Pasa luego al análisis de la *estructura carismática permanente*, planteándonos las tres disyuntivas: ¿Fenómenos extraordinarios o cotidianos? ¿Uniformidad o variedad? ¿Sólo algunos o todos carismáticos?, llegando a la conclusión: *comunidad carismática*. Nos toca ahora partir de este punto para poder reflexionar sobre nuestra comunidad actual, desde la comunidad primitiva. ¿Vive el Espíritu en nosotros? Para eso, precisemos lo que se quiere afirmar cuando se dice: *comunidad carismática*.

Reducimos a puntos concretos el análisis de esta frase: *comunidad carismática*:

1.º No caer en el sentido adulterado de la palabra "carismático". Se debe hablar de una estructura carismática de la Iglesia que comprende la estructura ministerial y va más allá de ella.

2.º *Carisma*, en su sentido más amplio, es el llamamiento de Dios dirigido a un particular para determinado servicio de la Iglesia, que capacita, a la par, para ese servicio.

3.º Si el carisma se entiende así, y no simplemente como poder maravilloso, raro y extraordinario, carisma puede traducirse también por "don de la gracia" (fulano tiene ese "don", esa "vocación"; aún en el terreno profano, son casi sinónimas estas dos palabras).

4.º Así, los carismas son manifestación, creación e individuación de la *Kharis*, del poder de la gracia de Dios que se apodera de nosotros para llevarnos a servir y tener así nuestra parte individual en el Reino de Cristo...

5.º En resolución, una ordenación carismática de la Iglesia no significa ni entusiasmo que degenera en capricho y desorden, ni legalidad que se petrifica en igualitarismo y uniformidad. Es decir, ni capricho ni conformismo, sino orden en la libertad. "Donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad" (2 Cor 3,17). La misma constitución presbiteral, que se desarrolla en la tradición palestinese, apoyada en la constitución sinagoga judía, y que, no sin razón, logró imponerse relativamente pronto aún en las Iglesias paulinas (cf. los presbíteros "episcopos" en Act y los indicios en Fil 1,1) ha de ser siempre sobre el fondo de la fundamental estructura carismática de la Iglesia si no quiere degenerar en un sistema de dominio clerical.

NB.—El concepto de carisma es lo que, en primer lugar, apunta H. Küng resulta ser un *concepto específicamente paulino*. Notemos que tratamos de esta dimensión por considerarla imprescindible y poco puesta de relieve ante el “pueblo de Dios”. Por otra parte, en los primeros cinco capítulos del libro de los Hechos abundan las actuaciones carismáticas. La comunidad estaba integrada por hombres carismáticos.

Hoy día debemos preguntarnos por la actividad del Espíritu en nuestras comunidades. ¿Se nos comunica el Espíritu como individuos y como colectividad? ¿Caminamos bajo su impulso auténtico? ¿Vive entre nosotros? ¿Cuál es la manifestación triunfante del Espíritu en nuestras comunidades de hoy, sin que nos arrastre al triunfalismo? Quizás, en este sentido no haya que olvidar la posibilidad de un “carisma del silencio”, “de la ausencia abierta a la esperanza cristiana”, menos aparatoso y experimentable y más enraizado en la presencia del Espíritu.

CONCLUSIÓN

Podemos vivir hoy día el triunfo de Cristo en una Iglesia triunfante pero sin triunfalismo. Cristo puede ser presentado como líder de la Iglesia y como clave de bóveda del universo. El triunfo de la Iglesia será reconocer y vivir la vida del Espíritu en la vida de los cristianos, otros cristos, donde jerarquía y pueblo, integrándose como comunidad carismática continúe su marcha con Cristo hacia el Padre.

“La cabeza de este cuerpo es Cristo. El es la imagen del Dios invisible y en El fueron creadas todas

las cosas. El es antes que todos, y todo subsiste en El. El es la cabeza del cuerpo que es la Iglesia. El es el principio, el primogénito de entre todos los muertos, para que tenga la supremacía sobre todas las cosas (cf. Col. 1,15-18). El domina con la grandeza de su poder los cielos y la tierra y con su eminente perfección y su acción llena todo el cuerpo con la grandeza de su gloria (cf. Eph 1, 18-23). Es necesario que todos los miembros se asemejen a El hasta que Cristo quede formado en ellos (cf. Gal 4,19). Por eso somos asumidos en los misterios de su vida, conformes con El, consueptados y resucitados juntamente con El, hasta que reinemos con El. (cf. Phil 3,21; 2Tim 2,11 Ephe 2,6; Col 2,12, etc.). Peregrinos todavía sobre la tierra, siguiendo sus huellas en el sufrimiento o en la persecución, nos unimos a sus dolores como el cuerpo a la cabeza, padeciendo con El, para ser con El glorificados (cf. Rom 8,17). Por El, “el cuerpo entero, alimentado y trabado por las coyunturas y ligamentos, crece con crecimiento divino” (Col 2,19). El dispone constantemente en su cuerpo, es decir, en la Iglesia, de los dones de los servicios por los que en su virtud nos ayudamos mutuamente en orden a la salvación, para que, viviendo sinceramente en la caridad, crezcamos por todos los medios en El, que es nuestra cabeza (cf. Eph 4,11-16). Más para que incesantemente nos renovemos en El (cf. Eph. 4,23), nos concedió participar de su Espíritu, que siendo uno mismo en la cabeza y en los miembros, de tal forma vivifica, unifica y mueve todo el cuerpo, que su operación puede ser comparada por los santos padres con la función que realiza el principio de la vida, o alma, en el cuerpo humano”.

(Constitución Lumen Gentium, 7)

NOTAS:

- (1) BAUER. *Dicc. Teolog. Bibl.* Herder. Barcelona 1967 pg. 485; y J. LEAL, S. J., "La Sagrada Escrit." Texto y Coment. II, pg. 670-672.
- (2) BENOIT, OP., *Exégèse et théologie* Edit. du Cerf Paris 1961, pg 152.
- (3) J. M. GONZALEZ RUIZ, *Cartas de la cautividad*. Christus hodie. Roma-Madrid, 1956 pg. 362.
- (4) H. KÜNG, *La Iglesia*. Herder, Barcelona 1969, pg. 271.
- (5) Id., pgs. 279-280.
- (6) J. M. GONZALEZ RUIZ, *id.*, pg. 327.
- (7) Id., pg. 340.
- (9) P. LAMARCHE *Cristo vivo*. Sígueme. Salamanca. 1968 pgs. 90-94.
- (10) F. W. BEARE y T. C. WEDEL, *The Interpreter's Bible*. Vol. 10, pgs. 636-637.
- (11) Apartado a. cf. G. HAYA. *El Espíritu Santo en los Hechos de los Apóstoles*. Univers. Gregoriana, 1967; b. y c.—cf. A. FEUILLET, *Creencias fundamentales y vida de la comunidad primitiva*. Introducc. a la Biblia de A. ROBERT y A. FEUILLET. t. II, pgs. 728-741. Herder. Barcelona, 1965.